

El Espíritu Santo

Estudio de la Biblia: Hechos 1-4



12 Piedritas Fundamentales—Clase 2A (Para niños más pequeños)



El primer capítulo empieza con un recordatorio del mandato que Jesús les hizo antes de ascender al Cielo.

No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió, tal como les dije antes. Juan bautizaba con agua, pero en unos cuantos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo. ... Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes». (Hechos 1:4-5,8)



Todos se reunían y estaban constantemente unidos en oración ... El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. (Hechos 1:12,14; Hechos 2:1)

En el Antiguo Testamento Pentecostés se celebraba 50 días después de la Pascua, la fiesta de las primicias o fiesta de la siega.

De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron



llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.



En esa ocasión, había judíos devotos de todas las naciones, que vivían en Jerusalén. Cuando oyeron el fuerte ruido, todos llegaron corriendo y quedaron desconcertados al escuchar sus propios idiomas hablados por los creyentes. (Hechos 2:2-6)



Entonces Pedro dio un paso adelante junto con los otros once apóstoles y gritó a la multitud: «¡Escuchen con atención, todos ustedes, compatriotas judíos y residentes de Jerusalén! ... Lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo: “Derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos—hombres y mujeres por igual—y profetizarán. (Hechos 2:14-18)

Lo fundamental que sucedió aquella mañana no fueron las profusas muestras del poder de Dios ni el que muchas personas se pusieran a hablar otros idiomas. Lo más importante fue lo que se consiguió:

Los que creyeron lo que Pedro dijo fueron bautizados y sumados a la iglesia en ese mismo día, como tres mil en total. (Hechos 2:41)

Leyendo los capítulos 3 y 4 del libro de los Hechos observamos otras consecuencias de haber sido investidos los discípulos por el Espíritu Santo.

Cierta tarde, Pedro y Juan fueron al templo ...



Mientras se acercaban al templo, llevaban cargando a un hombre cojo de nacimiento. Todos los días lo ponían junto a la puerta del templo, para que pidiera limosna a la gente que entraba. Cuando el hombre vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió dinero.

Pedro le dijo: «Yo no tengo plata ni oro para ti, pero te daré lo que tengo. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!».

Entonces Pedro tomó al hombre lisiado de la mano derecha y lo ayudó a levantarse. Y, mientras lo hacía, al instante los pies y los tobillos del hombre fueron sanados y fortalecidos. ¡Se levantó de un salto, se puso de pie y comenzó a caminar! Luego entró en el templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios.

Toda la gente lo vio caminar y lo oyó adorar a Dios. Cuando se dieron cuenta de que él era el mendigo cojo que muchas veces habían visto junto a la puerta Hermosa, ¡quedaron totalmente sorprendidos! Llenos de asombro, salieron todos corriendo hacia el pórtico de Salomón, donde estaba el hombre sujetando fuertemente a Pedro y a Juan. (Hechos 3:7-11)



El apóstol Pedro aprovechó la oportunidad para comunicar el Evangelio. ¿Qué ocurrió? Se salvaron otras 5.000 personas.



Mientras Pedro y Juan le hablaban a la gente, se vieron enfrentados por los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y algunos de los saduceos. Estos arrestaron Pedro y Juan. Los metieron en la cárcel hasta la mañana siguiente. (Hechos 4:1-3)



Al día siguiente, el Concilio—integrado por todos los gobernantes, ancianos y maestros de la ley religiosa—se reunió en Jerusalén.

Hicieron entrar a los dos discípulos y les preguntaron:

—¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho esto?



Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Gobernantes y ancianos de nuestro pueblo, ¿nos interrogan hoy por haber hecho una buena obra a un lisiado? ¿Quieren saber cómo fue sanado? Déjenme decirles claramente tanto a ustedes como a todo el pueblo de Israel que fue sanado por el poderoso nombre de Jesucristo de Nazaret, el hombre a quien ustedes crucificaron pero a quien Dios levantó de los muertos.

Los miembros del Concilio quedaron asombrados cuando vieron el valor de Pedro y de Juan, porque veían que eran hombres comunes sin ninguna preparación especial en las Escrituras. También los identificaron como hombres que habían estado con Jesús. (Hechos 4:5-10,13)

Reflexionen un poco acerca del apóstol Pedro. Unas pocas semanas antes había negado que conocía a Jesús. ¿Cómo se produjo semejante transformación? Fue obra del Espíritu Santo.

[El Concilio les ordenó] que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan respondieron: «¿Acaso piensan que Dios quiere que los obedezcamos a ustedes en lugar de a él? Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído».



Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan volvieron adonde estaban los demás creyentes y les contaron lo que el Concilio les habían dicho. Cuando los creyentes oyeron las noticias, todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios.



Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios. (Hechos 4:18-24, 31)

Los creyentes comparten sus bienes

Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu. Consideraban que sus posesiones no eran propias, así que compartían todo lo que tenían. No había necesitados entre ellos, porque los que tenían terrenos o casas los vendían y llevaban el dinero a los

apóstoles para que ellos lo dieran a los que pasaban necesidad. (Hechos 4:32,34-35)



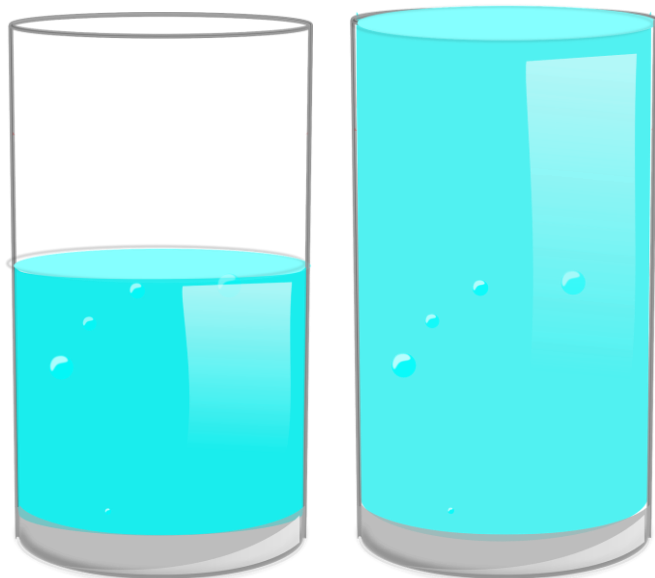
Dios es el Espíritu mismo del amor (Juan 4:24, 1 Juan 4:8), de modo que cuando Él nos llena de Su Espíritu

Santo, Su amor brota a raudales de nuestro corazón hacia Él y hacia los demás.

¿Al salvarse, al aceptar a Jesús, se recibe automáticamente el Espíritu Santo?

Si has aceptado la salvación que te ofrece Jesús, ya has recibido una porción del poder del Espíritu Santo. Pero eso no significa que te hayas llenado de él.

Un vaso de agua constituye una buena ilustración. Si contiene al menos una pequeña cantidad de líquido ya se puede afirmar que es un vaso de agua. No tiene por qué estar lleno. En cambio, los que han orado para ser llenos del Espíritu Santo son comparables a vasos rebosantes.



Te damos gracias, Señor, por enviarnos el Espíritu Santo. Te pedimos, Jesús, que nos des Tu Espíritu en mayor medida y que con ello nos inspires y nos llenes de Tu gran poder.



www.freekidstories.org